



AÑO XXXII NUM 351

Paz y Bien



MARZO 2022

AYUNA DE:
Palabras hirientes
Pesimismo
Tristezas
Egoismo





DANOS HOY LA ESPERANZA DE CADA DÍA

Elena Tejedor. *Paz y Bien*

La vida es preciosa aunque no siempre es fácil. Antes o después llegan las dificultades, la enfermedad propia o cercana y el dolor de la pérdida de algún ser muy querido. En esos momentos tan duros, ¿qué o quién nos sostiene? ¿En qué o quién confiamos? Si alguien nos preguntara hoy, ¿qué diríamos?

La vida es un don de Dios, pero no es nuestra para guardarla. A veces lo olvidamos, nos demos cuenta o no; llevamos a costas pesadas cargas, soportando modelos de vida que nos imponen: cómo vivir, cómo relacionarnos, qué comprar, qué aspecto tener, con quién estar o a quién seguir en redes sociales. Nos organizan la vida y además a un ritmo que no nos permite

pararnos a pensar. Quizá no somos tan diferentes de los israelitas que vivían en Egipto como esclavos.

Quien vive como esclavo, vive con miedo y camina encorvado, con lo que su horizonte son sus propios pies y el suelo que pisa: sólo ve su propia realidad y su sufrimiento. Cuando Dios libera a su pueblo y les ofrece su Alianza, les da una identidad propia: "Vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios". Así, descubren que no están solos y que Dios les acompaña en las dificultades. Y, por último, Dios nos envía a su propio Hijo para revelarnos la Buena Noticia, para darnos la dignidad de hijos de Dios, para que alcemos la cabeza y vivamos como herederos del Reino, pues lo somos.

Dejar de ser esclavo no es fácil, hay que salir de las falsas seguridades que conocemos y atravesar el desierto: el dolor de la pérdida o la enfermedad, la soledad, las fragilidades propias y del hermano, las dudas, la tentación de vivir sin pensar, sin comprometerse.. Hay que pasar por todo esto, sí, pero no podemos quedarnos ahí: para llegar a la tierra prometida hay que confiar y seguir, porque Dios nos lo ha prometido y Él es fiel. Esa es nuestra esperanza y nuestra ancla.

En el sufrimiento de cada día, no permitas que olvidemos tu Promesa, danos tu Esperanza y el pan de la Eucaristía para abrazar amorosamente la fragilidad del hermano igual que Tú abrazas la nuestra. Amén.

PUNTO DE ENCUENTRO



CAMINO, VERDAD Y VIDA

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*

El pasado sábado 12 de febrero nos reunimos los miembros de la comunidad fraterna para celebrar una de nuestras asambleas del curso en La Ciudad de los Niños. Por si no lo conocéis es un espacio de acogida, integración, educación para chicos cuya situación social o familiar no es muy favorecedora para un crecimiento y desarrollo adecuado de su persona. Está en manos de los Hermanos Obreros de María y un equipo docente fabuloso, y cuenta con un espacio precioso para disfrutar del campo y de la naturaleza. Todo esto ayudó a que tuviéramos un día rico en el compartir y en el encuentro, pues todos teníamos la necesidad de convivir y vernos fuera de las paredes de nuestras salas y alejados de las pantallas de nuestros ordenadores.

Entre otras cosas estuvimos empapándonos de Evangelio, leyendo cinco citas que nos impulsan a salir, a movernos, a ponernos en marcha. Primero desde el silencio, desde el encuentro personal y directo con la Palabra, cada uno. Porque es fundamental buscar espacios y momentos de intimidad con Dios, de escucha tranquila y sincera, de oír los susurros al oído que te dice a ti, sólo a ti, a mí, a cada uno de una manera distinta, a cada uno lo que de verdad necesita, aunque a veces no sea lo que más nos guste escuchar y suponga incertidumbre o cierta incomodidad.

Dejo aquí unas pinceladas personales de estos textos para continuar en la misión, para retomar el pulso

comunitario ahora que andamos en mitad del curso, con nuestro lema en la cabeza y en el corazón: En camino, ¡ánimo, levántate!

-¿Qué quieres que haga por ti? Jesús se dirige así al ciego Bartimeo. Éste le ha salido al paso, le ha gritado y pedido. ¿Estamos nosotros necesitados de Jesús? Reconozco que muchas veces no necesito que Jesús haga nada por/en mi. Si dejara que Dios actuara y me sintiera necesitado quizá recuperaría luz en mis cegueras.

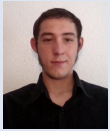
-Venid a mí, yo os aliviaré. De tantos cansancios y agobios en los que nos vemos enredados con frecuencia. Pero no acudimos a él, no me dejo aliviar por quien de verdad puede hacerlo.

-Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y os abrirá. ¿Qué busco en mi vida? ¿Qué pido? ¿A quién llamo? A lo mejor por eso no hallo la salida a mis encrucijadas, el alivio o la respuesta a mis inquietudes.

-Él va delante. ¡No estamos solos! Delante, al lado de la mano y hasta cogiéndonos en brazos cuando hace falta... pero ¿de verdad me lo creo y lo siento así?

-Poneos en camino. Ésto es lo que se me pide, los pasos tienen que ser míos, otro no los va a dar por mí. Cada uno tiene que querer estar en marcha, dudoso a veces pero siempre dispuesto.

Jesús, camino, verdad y vida.



LA CANCIÓN DE LA TIERRA

ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES

Juan Miralles. *Misiones*

Quien emprende el camino del Evangelio tiene que aprender a entender e interpretar a la luz del Evangelio su propia vida y la experiencia vital de los hermanos, sus esperanzas y sus aspiraciones. Para ello es necesario salir de uno mismo.

Yo me doy cuenta de que después de la pandemia estoy más metido en mis cosas y pecho sobre todo de autorreferencialidad, mis problemas primero y mi razón primero. Esta pobreza nos incapacita como Iglesia para escuchar a los hermanos. Cada uno de nosotros está llamado muy personalmente a vencer su propio egoísmo para pensar en los demás y estar con los demás.

Además, el evangelio es la buena noticia para los pobres, y no nos referimos únicamente a la pobreza material o a situaciones de opresión social sino también a la profunda miseria espiritual que caracteriza nuestra sociedad, sobre todo a los acaudalados, y que arrebató toda alegría vital. La soledad y el encerrarse en uno mismo son miserias de nuestra sociedad primermundista a las que debemos hacer frente como comunidad. Esto supone estar más atentos al hermano, más atentos al pobre y para estar cerca de los pobres debemos tener la experiencia de reconocernos pobres y despojados (kénosis). Igual que Jesucristo se hizo pobre por nosotros para ser uno de nosotros, así también cada uno ha de hacerse pobre antes

Dios para poder acercarse a los hermanos, de esa cercanía y de la identificación personal con las realidades de miseria surge la necesidad de responder.

Así, cada uno estamos llamados a hacer partícipes a nuestros semejantes de aquello en lo que les aventajemos. Es el deber ético de todos los hombres levantar su voz contra un sistema económico explotador, sea cual sea la ideología que lo impregne, y por un mundo más justo. Esta lucha por un mundo justo se traduce en una opción preferencial por los pobres.

Hagámonos pobres ante Dios para darnos a los empobrecidos como Cristo se da y se reparte a cada uno de nosotros.

COMENCEMOS HERMANOS

SITUARSE EN "MODO SINODAL"

Severino Calderón. *OFM*



El Concilio Vaticano II abrió nuevas esperanzas al mundo, y en esta clave se sitúa el papa Francisco cuando nos convoca al SÍNODO; la mirada está ahí puesta: «encaminarnos, no ocasionalmente sino estructuralmente, hacia una Iglesia sinodal». La Iglesia no es otra cosa que «caminar juntos» por los senderos de la historia, donde Dios sale a nuestro encuentro.

Cuando la Iglesia se reúne en asamblea, como Pueblo de Dios y con la fuerza del Espíritu, lo hace para mejor anunciar el Evangelio desde la escucha de la Palabra, la celebración de la fe, la fraternidad comunitaria, la corresponsabilidad y participación de todos los bautizados, en sus diferentes niveles de servicios, ministerios... realizados en los lugares, en la vida y en la misión, que tienen encomendados.

Como buscadores de Dios unimos nuestras fortalezas, para mejor testimoniar el dinamismo de la misión. En el camino miramos a Jesús que se proclamó «camino, verdad y vida» (cf. Jn 14,6). Los primeros discípulos de Jesús, en la Iglesia apostólica, se llamaban los «seguidores del camino». El seguimiento es una invitación a caminar juntos desde las categorías fundamentales de la escucha, la comunión y la misión. A Dios se le encuentra cuando nos ponemos en su búsqueda («Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro» [cf. Sal 26,8-9]).

La Palabra de Dios escuchada, meditada e interiorizada, nos encamina hacia el respeto, la reciprocidad y la compasión, para encontrarnos en los márgenes de los caminos y con nuestros conciudadanos, siendo testigos de un grito que despierta tantos oídos sordos.

Este tiempo sinodal es un tiempo de gracia, para mejor responder a los dones que Dios nos regala y ofrecerlos gratuitamente a los demás. Caminamos juntos en la misión, para comunicar la alegría del Evangelio, en una Iglesia «en salida», en clave sinodal; todo esto nos lleva a dialogar más y mejor, escuchar y discernir con todos los que realizamos la misión. Se refuerza la evangelización cuando aportamos nuestros dones, para que la semilla se desarrolle y dé frutos más abundantes.

*Este es nuestro sueño,
que vaya haciéndose realidad en la
vida cotidiana.*

¹Cfr. CTI (Comisión Teológica Internacional): «La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia», n. 70.



CAMINO EN TUS BRAZOS

Inma Ortega. *Oración*

Señor, cada día Tú nos alientas diciendo: “Ánimo levántate”, y a nosotros, cansados y agobiados, nos cuesta ponernos en pie, para caminar juntos en el proyecto de misión compartida que nos propones para realizar en comunidad.

Sin embargo, cuando menos lo esperamos, nos sorprende de repente una fatalidad que nos deja fuera de combate, se nos rompen los esquemas, la agenda se vacía de eventos, nos quedamos paralizados cuando el dolor se hace presente en nuestro día a día y la soledad como compañera, pero una vez más Tú sigues escribiendo entre renglones torcidos.

Cuando cada día te llamo e invoco con mi súplica, Tú en todo momento me susurras palabras de ternura diciéndome que no estoy sola; me pides que ponga en ti mis cansancios y pesares porque Tú me acompañas siempre y me liberas de mi carga pesada, sosteniéndome en tu regazo. Cuando las lágrimas caen por mi rostro, te haces presente en un hermano que sin dar rodeos se traslada a mi lado para habitar mi soledad; cuando las fuerzas no me permiten cuidarme por mi misma, tengo en mi mesa la comida preparada para alimentar mi cuerpo. Pero lo

más importante en estos momentos de tanta fragilidad, no me falta, pues la oración de tantas personas me mantiene sostenida y, por supuesto, el pan de la Eucaristía, que llega a mi hogar de la mano de tus enviados.

Gracias Señor de todo corazón por cogermme en tus brazos, por poner tanto cuidado y mimo a mis pies heridos en este caminar incierto. Pero sobre todo te doy gracias por tanto Amor depositado en tantos momentos en los que me has hecho vivir las bienaventuranzas y aunque parezca una paradoja, te he visto en todos los hermanos que me han procurado compañía en mi retiro, alimento para saciar mi hambre, ropa para hacer más confortable mi reposo.

Te pido Señor, que renueves en todos nosotros los propósitos personales y comunitarios para hacer en todo momento el bien, tal como nos invita el Papa en su mensaje para la Cuaresma. No te canses nunca de sembrar en nosotros semillas de tu Amor, para que podamos acoger tu Palabra que hará más fértil nuestra vida. Siendo sembradores de bien, nuestra vida será más luminosa: Seamos generosos con los demás, pues el Señor nos dará las fuerzas para no cansarnos y llegar con Él a la Resurrección.

VOLVER A JESÚS CON FRANCISCO DE ASÍS

EL SEÑOR OS DE LA PAZ

Mamen Carilla. *Paz y Bien*



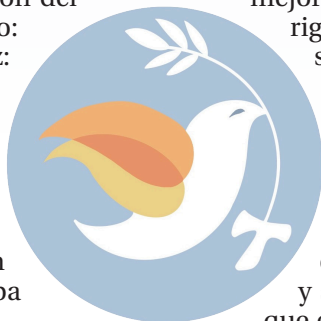
Son muchos poetas los que han cantado a la Paz: “Mi partido es la Paz” decía Gloria Fuertes o “tristes, tristes, tristes armas si no son palabras”, Miguel Hernández. El pueblo también se ha manifestado en la búsqueda conjunta de un grito por la Paz concentrándose en diferentes ciudades, las redes y estados se han llenado de velas, palomas blancas... Nadie lo entiende. Por más razones que me den del conflicto en Ucrania, mi corazón se niega a escuchar ninguna justificación del despliegue militar. Está clarísimo: Diálogo: Discusión o trato en busca de avenencia. Paz: 1. Situación en la que no existe lucha armada en un país o entre países. 2. Relación de armonía entre las personas, sin enfrentamientos ni conflictos. A estas alturas de la historia, creo que es indignante que aún no hayamos aprendido el valor del diálogo para resolver conflictos cuando San Francisco, allá por el siglo XIII ya saludaba apuntando siempre a la Paz:

“Al comienzo de todas sus predicaciones saludaba al pueblo anunciándole la paz con estas palabras: “El Señor os dé la Paz” (2 Tes 3, 16; Jn 14, 27). Tal saludo lo aprendió por revelación divina, como él mismo lo confesó más tarde. De ahí que, según la palabra profética (Is 52, 7) y movido en su persona del espíritu de los profetas, anunciaba la paz, predicaba la salvación y con saludables exhortaciones reconciliaba en una paz

verdadera a quienes, siendo contrarios a Cristo, habían vivido antes lejos de la salvación”. (LM3, 2)

Las alusiones a la paz en los escritos son numerosas: referidas a la reconciliación (LM3,2), en la oración (1C: 71; 2C: 96), contra la discordia: EP 78; Francisco pacificador: 1c 23, 36, 42, 101; 2C 4, 52, 53, 89)... e incluso en relación a los clérigos: “Sabed, hermanos que el bien de las almas es muy agradable a Dios y que puede lograrse mejor por la paz que por la discordia con los clérigos” (2C, 146). Sin embargo, en estos días la simplicidad de saludar deseando la paz, como lo hacía Francisco, me parece admirable, sobre todo sabiendo que un gesto tan sencillo puede convertirse en motivo de conversión: “En toda predicación que hacía, antes de proponer la palabra de Dios a los presentes, les deseaba la paz, diciéndoles: “El Señor os dé la paz”. Anunciaba devotísimamente y siempre esta paz a hombres y mujeres, a los que encontraba y a quienes le buscaban. Debido a ello, muchos que rechazaban la paz y la salvación, con la ayuda de Dios abrazaron la paz de todo corazón y se convirtieron en hijos de la paz y en émulos de la salvación eterna” (1C 23).

Creamos en la utopía, llenemos el mundo de abrazos de paz y seamos todos esos hijos de la paz... Y para ello la educación es el comienzo.





LA ESPERANZA EN EL SUFRIMIENTO

Susana. Paz y Bien

Que la enfermedad está llena en todas sus vertientes de nombres, rostros y vidas es algo que ya sabemos. Pero saberlo no conlleva que se entienda en toda su magnitud pues, salvo que la enfermedad nos llame a la puerta, la rutina hace que olvidemos esta realidad, así como darle verdadera importancia a agradecer la salud y a quienes cuidan de ella.

Mari Carmen, Ángela, Aurora, Amelia y fray Paco nos ayudaron en la mesa redonda de la Semana del Enfermo a volver a ser conscientes de lo que vive quien afronta la enfermedad y nos ayudaron a entender cómo la esperanza en el sufrimiento es algo que se descubre poco a poco y que, lejos de lo que se pueda pensar, es algo que está tan cerca que quizás por eso lleva su tiempo reconocerla.

Nos pusieron de cara con la realidad, sin idealizaciones. La esperanza no aparece en el primer momento de la enfermedad. Porque somos humanos, porque somos frágiles, porque, como nos dijo Ángela, a veces el miedo es más grande. El acompañamiento en ese momento, aunque no se percibe ni se le dé el valor adecuado por la estupefacción que se afronta, se convierte en clave para, en un primer momento, comenzar a asumir, despojarse, reconocer y dejarse llevar. Quizás por eso, como apuntaba Mari Carmen, la virtud teologal que es la esperanza aparece entre la fe y el amor. Porque surge desde la aceptación, desde la confianza que conlleva la fe y el acompañamiento del amor de quienes te rodean.

De sus testimonios surgen puntos comunes: el zarandeo familiar, la increpación a Dios, el aceptarse débil, los momentos de bajón, el aprender a dejarse ayudar y cuidar. El papel vital de los médicos, enfermeros y demás equipos sanitarios como transmisores de esperanza. Ya que, como apuntó Amelia, alivian el sufrimiento y ayudan con su presencia y acompañamiento a esa aceptación, a alcanzar ese optimismo “razonable” que conduce a una esperanza que acompaña, que hace fuerte.

La importancia y el valor de la comunidad y como desde el sentirla cerca, el avance hacia la aceptación y el aumento de la confianza se dan. Compartir la oración, los Proyectos de Vida, los cantos (“¿quién libera a quién del sufrimiento?”)... el pulso comunitario abre camino al pulso de una esperanza que cambia el sabor de la enfermedad.

Algo que me llamó muchísimo la atención y que también era algo coincidente en ellos era el paso del TÚ al NOSOTROS. Convertir la enfermedad en algo que, desde la esperanza, deja de ser individual, pasando a ser compartido. Compartido con la familia, porque así evitas la incertidumbre del que te quiere, apuntaba en otro momento Ángela, que desde su juventud habla de la enfermedad como un aprendizaje que la ha definido. Aurora, en pleno proceso, lo confirmaba: La esperanza surge del acompañamiento, del buscar apoyo. Y Amelia, desde su experiencia como médica en paliativos en el hospital de San Rafael, apostillaba la existencia de ese “nosotros”, que ya apuntaban el resto de ponentes que se daba entre los que ocupaban su planta de hospital durante sus ingresos, y que ella percibe que surge entre los enfermos que atiende, acompañándose y ayudándose en el sufrimiento. Especialmente resaltaba la importancia del acompañamiento espiritual como lucha contra la desesperanza.

Fray Paco, desde su experiencia con la enfermedad y con su encomiable fuerza de voluntad, explicaba la esperanza emergente del sufrimiento desde el carisma franciscano. Plantaba la raíz de esa virtud en que nos hace querer sobrevivir. Centraba su crecimiento desde la aceptación



que lleva a integrar lo negativo de la vida surgiendo de ahí la perfecta alegría. También nos contaba que los consagrados deben vivir el pasado con (mucho) agradecimiento, el presente con (mucha) pasión día a día y el futuro con esperanza. Enseñanza que, dado que, como indica el papa Francisco “el cristiano está siempre lleno de esperanza y nunca puede dejarse llevar por el desánimo”, deberíamos llevar también a nuestra vida.

No puedo más que agradecer vuestro testimonio. En estos años en que por la pandemia hemos sido más conscientes de la realidad de la enfermedad y hemos visto como ha golpeado (con fuerza a veces) las puertas de muchos de nosotros descubrir, gracias a vuestra generosidad de compartir lo vivido y lo que vivís, que en un momento que podría parecer tan individual surge una empatía que confluye en un sentimiento común de acompañamiento; descubrir que la esperanza no es el fin en sí, que es el trayecto; que el final está en manos de Dios y ahí entra la confianza en Él; que, aunque tras la enfermedad, una de las secuelas es el miedo a perder lo aprendido pero que entonces descubres que el amor no se olvida. Todo esto me ayuda (y nos ayuda, seguro) a darle su lugar a la ESPERANZA. Gracias.

Puedes ver la mesa redonda en:

<https://youtu.be/8FKSKgrcOFI>



POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN

Nacho. Paz y Bien



En este artículo vamos a tratar de explicar en qué consiste el sínodo 2021-2023 al que nos convoca el papa Francisco y cuyo lema es “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Este sínodo pretende que aprendamos juntos con humildad cómo Dios nos llama a ser Iglesia en el tercer milenio.

Con ánimo de que el mensaje llegue de la forma más directa posible tal y como ha sido publicado vamos a resaltar los principales puntos que vienen recogidos en “*Vademécum para el Sínodo sobre la Sinodalidad*” que podéis consultar en internet y que explica qué es y como trabajar este sínodo.

¿Qué es la sinodalidad?

La Comisión Teológica Internacional (CTI) describe la sinodalidad de esta manera: El significado de ‘Sínodo’ se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación [...] indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Señor Jesús que se presenta a sí mismo como “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados «los discípulos del camino» (cfr. He 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22).

¿Cuál es el objetivo de este Sínodo?

Pretende inspirar a la gente a soñar con la Iglesia que estamos llamados a ser, hacer florecer las esperanzas de la gente, estimular la confianza, vendar las heridas, tejer relaciones nuevas y más profundas, aprender unos de otros, construir puentes, iluminar las mentes, calentar los corazones y vigorizar nuestras manos para nuestra misión común (DP, 32). Es un camino de crecimiento auténtico hacia la

comunión y la misión que Dios llama a la Iglesia a vivir en el tercer milenio.

¿Quién puede participar?

A lo largo de los Evangelios vemos cómo Jesús llega a todos. No sólo salva a las personas individualmente, sino a un pueblo que reúne, como el único Pastor de todo el rebaño (cfr. Jn 10,16). El ministerio de Jesús nos muestra que nadie está excluido del plan de salvación de Dios.

Por tanto, todos los bautizados son el objeto del *sensus fidelium*, la voz viva del Pueblo de Dios. Al mismo tiempo, para participar plenamente en el acto de discernimiento, es importante que los bautizados escuchen las voces de otras personas en su contexto local, incluidas las personas que han dejado la práctica de la fe, las personas de otras tradiciones de fe, las personas sin creencias religiosas, etc.

El Proceso del Sínodo

El Secretariado General publica el Documento Preparatorio y el Vademécum como herramientas para que las Iglesias locales realicen la fase diocesana del Sínodo. Los frutos de esta fase diocesana se recogerán en una síntesis en cada Iglesia local. Sucesivamente, las conferencias episcopales y los sínodos de las Iglesias orientales formularán una ulterior síntesis a partir de las síntesis recibidas de las Iglesias locales. La Secretaría General formulará la primera edición del Instrumentum Laboris (documento de trabajo) que se debatirá después en las reuniones continentales. Sobre la base de los documentos producidos a nivel continental, se elaborará una segunda edición del Instrumentum Laboris para uso de la Asamblea del Sínodo de los Obispos en octubre de 2023.

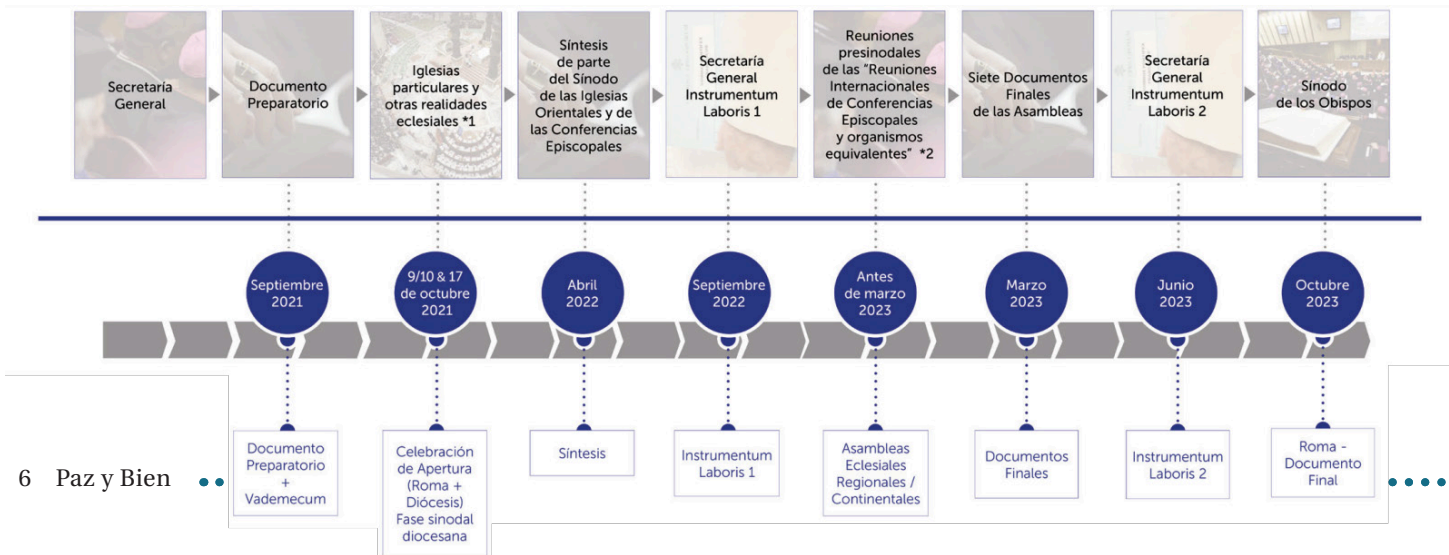
ACTITUDES

- Son fundamentales la escucha, discernimiento y participación.
- Ser sinodal requiere dedicar tiempo para compartir.
- La humildad en la escucha debe corresponder a la valentía en el hablar.
- El diálogo nos lleva a la novedad.
- Apertura a la conversión y al cambio.
- Los sínodos son un ejercicio eclesial de discernimiento.
- Somos signos de una Iglesia que escucha y que está en camino.
- Deja atrás los prejuicios y los estereotipos.
- Superar la plaga del clericalismo.
- Combatir el virus de la autosuficiencia.
- Superar las ideologías.
- Hacer nacer la esperanza.
- Los sínodos son un momento para soñar y “pasar tiempo con el futuro”.

TENTACIONES

Con el ánimo de hacer un mejor discernimiento hemos de evitar las siguientes tentaciones:

- Querer dirigirnos a nosotros mismos en lugar de ser dirigidos por Dios.
- Concentrarnos en nosotros mismos y en nuestras preocupaciones inmediatas.
- Ver sólo “problemas”.
- Concentrarse sólo en las estructuras.
- No mirar más allá de los confines visibles de la Iglesia.
- Perder de vista los objetivos del Proceso Sinodal.
- El conflicto y la división.
- Ver el Sínodo como una especie de parlamento político.
- Escuchar sólo a los que ya participan en las actividades de la Iglesia





EL MIRADOR

INICIATIVAS PARA UNA SOCIEDAD NECESITADA

Alicia Cupani. *Paz y Bien*

En enero de 2021 llegué a España con mis dos hijos, para cursar un Doctorado en la Universidad de Granada, y también para proporcionarles la experiencia de vivir fuera de nuestro país, Brasil.

La mudanza de por sí ya era un desafío, y más aún en tiempos donde el contacto social y las posibilidades de construir vínculos estaban tan limitados por la pandemia. Desde pronto lo más familiar y acogedor fue buscar una iglesia, pues sabía que eso sería mi sostén. Frecuentar la misa es algo que te llena de cercanía, aunque no hables con nadie o no conozcas a nadie, conoces Aquel que todo lo une, que a todo da sentido. Y participar de la Eucaristía en otro lugar es siempre como un volver a casa, un lugar seguro. Eso lo tenía muy claro al llegar a Granada, lo que no sabía es que encontraría tanto, tanto más.

A empezar que, sin saber, había alquilado un piso muy cerca de la Iglesia de San Francisco, espiritualidad con la cual tengo especial empatía. Al pasar por la acera, no vi esta iglesia discreta, mezclada entre las fachadas del Camino de Ronda, hasta que me fijé en un cartelito dorado con anuncio del grupo de oración de los jueves.

Descubrí un lugar de serenidad, silencio, música, Palabra, con el cual me identifiqué al instante. En seguida, descubrí las personas tan especiales que hacían aquel momento posible a más de 30 años: el Grupo San Francisco y Pe. Seve. Inmediatamente me acogieron e

incorporaron de tal forma que para mí el año transcurrió contando jueves y domingos, sobreponiendo a la soledad, el rostro concreto de hermanos de fe. Momentos donde me sentía acogida solo por estar allí, a veces solo por una mirada o un saludo, otras veces por compartir la limpieza de los bancos de la iglesia, o también compartir una copa en un bar.

No cabría en este relato todo lo que este contacto semanal con la Iglesia de San Fran me proporcionó (más allá de mi propio ahondar en la fe y oración). Por eso me detengo en un aspecto en particular, que tocó ya no solo mi vida sino especialmente, la de mis hijos. Recién llegados, ellos fueron acogidos y conquistados por Pe. Seve, en su forma directa y cálida de ser, que luego los incorporó a la catequesis. Fueron recibidos por un equipo de gente linda, dispuesta, acogedora y entregada a una actividad que mis hijos desconocían y aprendieron a valorar. Allí hicieron lecturas y juegos, oraciones y meriendas, encuentros online y en la naturaleza, pero sobre todo hicieron amigos, y se hicieron amigos de Dios. Al final del año, mi asombro con su cosecha era grande, cuanto camino recorrido, cuantos tesoros llevarían de vuelta.

Y lo mejor todavía estaba por llegar: colmar esa experiencia haciendo la Primera Comunión. En una misa común, pero llena de sentido para mis hijos, celebramos acompañados por los catequistas, amigos, comunidad e incluso por la familia que pudo seguir de lejos, gracias al grupo de Informática de la Iglesia. Un recuerdo inolvidable, una bendición



para toda la vida. Dios se manifiesta en cada detalle. Que sepamos reverberar Su presencia y seguir avanzando. Entre tantas cosas que aprendí este año, la principal quizás sea la más sencilla: confiar en Dios, buscar-Lo siempre, y Él hará realmente, maravillas. ¡Gracias a la comunidad de San Francisco por todo y tanto!

Tiago (12 años) - La catequesis fue una experiencia increíble. Conocí personas nuevas, hice amigos y mucho más. Creo que la gente debería probarla, hacemos juegos, excursiones, leemos partes del Evangelio cada día, convivencias. Después de un año de tantas amistades y espiritualidad, lo hemos cerrado con la Comunión (no la había hecho). En verdad, me lo propusieron y yo pues he dicho sí. Después de todo me siento nuevo, y para mí no fue un fallo entrar más a hondo en la religión acompañado de los catequistas y de todos.

Pedro (13 años) - La catequesis te trae otra visión de la iglesia, porque te pone dentro de ella. Es un momento, una vez a la semana para comprender la religión a través de dinámicas, y a la vez conocer otras personas y a ti mismo. A nivel personal veía también la comunión como todo un año de preparación para al final tener una conmemoración, pero solo depende de ti si te sientes preparado y quieres dar el siguiente paso. Mi comunión fue en una eucaristía de domingo a las ocho de la tarde, estaban mis compañeros de catequesis y también personas a las que no conocía, pero fue un momento de revivir todo un año y terminarlo de la mejor manera posible.



PALABRA DE SANTO

“Personalmente, cuando hablo solo con Dios y la Virgen, más que adulto prefiero sentirme niño. La mitra, el solideo, el anillo desaparecen; mando de vacaciones al adulto y también al obispo, para abandonarme a la ternura espontánea que tiene un niño delante de papá y mamá. El rosario, oración simple y fácil, me ayuda a ser niño y no me avergüenzo de ello en absoluto.”

Juan Pablo I

Juan Pablo I (Albino Luciani), fue uno de los pontífices más breves de la historia, 33 días desde que fue nombrado hasta que falleció en septiembre de 1978. Conocido como el papa de la sonrisa, fue el primero que eligió un nombre compuesto en agradecimiento a sus predecesores, Juan XXIII y Pablo VI. En sus escritos la infancia y la relación fraterno filial con Dios, comparándolo habitual con una madre. El día 4 de septiembre de este año será beatificado en Roma.

MIÉRCOLES 2:

Miércoles de Ceniza

VIERNES 4:

Celebración comunitaria de la penitencia

SÁBADO 5:

Retiro de cuaresma

LOS JUEVES:

Oración a las 20:30h.

LOS VIERNES:

Viacrucis o penitencia.

CHARLAS CUARESMA:

Pendiente de concretar fecha.

ASAMBLEA COMUNIDAD FRATERNA 12/02/2022



ENCUÉNTRANOS EN LAS REDES

TODOS LOS DÍAS CELEBRAMOS EN YOUTUBE
A LAS 9.00H Y A LAS 20.00H DESDE LA IGLESIA
DE SAN FRANCISCO.

TODOS LOS JUEVES A LAS 20.30
RETRANSMITIMOS LA ORACION COMUNITARIA.



YOUTUBE.COM/C/GRUPOSANFRANCISCO
GRUPOSANFRANCISCO.ORG
FACEBOOK.COM/GRUPOSANFRANCISCO
TWITTER.COM/GRUPOSANFRAN
INSTAGRAM.COM/GRUPO_SANFRAN

Grupo de San Francisco

Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien

La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org